



Etchecoin, María Lucrecia – CONICET/UNCPBA- lucreciaetchecoin@hotmail.com



AUTOR Wainhaus, Horacio

TITULO *Yo soy mi sitio. Del espacio según Gastón Breyer.*

CIUDAD Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

IDIOMA Español

EDITORIAL: Flanbé - Morphia

96 páginas

EL ESPACIO EXPERIENCIA

El libro *Yo soy mi sitio. Del espacio según Gastón Breyer*, presenta un recorrido cartográfico que expone de modo analítico algunos puntos, que sirven de amarres para acercarnos al complejo y dinámico pensamiento de Gastón Breyer (1919-2009). Tal como lo indica su autor

en el punto de partida, algo así como un primer estado del pensamiento, lo que se expresa en las 90 páginas siguientes, es el intento por cartografiar la que fue una de las preocupaciones permanentes de Breyer: el espacio.

Wainhaus nos acerca a la complejidad de este concepto iniciando el recorrido con una cita de su maestro, “...mi sitio es la posibilidad de todos los sitios concretos y pensados de todos los días de mi vida. Mi sitio es el topos primigenio, sitio anterior al espacio, sitio porque es un sitio todo lleno de mí.” (10)

1

EL ESPACIO-PROBLEMA es el título del primer capítulo y el que inaugura el recorrido. En él se sientan las bases en las que se apoya el trazado del mapa. En principio, el autor hace una especial mención respecto de las formas del pensar desarrolladas por Gastón Breyer que lo convierten en *rara avis*, es decir, en una rareza, un pensar que se movía entre poetas y científicos. De igual modo, reflexiona Wainhaus, la convencional distinción entre teoría-práctica no tenía lugar en su modo de abordar un problema. Frente a este pensamiento breyeriano, el autor resalta cinco categorías que entiende relevantes para cartografiar sus concepciones respecto del espacio. Ellas son, situación, ámbito, acontecimiento, escena y juego. Con ellas y a su alrededor toma cuerpo el contenido del libro.

2

En *EL ESPACIO-PRESENCIA* se persigue el objeto de desarrollar la tensión que según Breyer, se manifiesta en todo espacio, el polo semiótico (los artificios de la interpretación) y el polo del éxtasis (la vía poética de la presencia). Se trenzan en debate Wittgenstein, Bachelard, Husserl, para pensar concepciones de lo místico, la presencia, el fenómeno, la casa y los espacios imaginados, en la constitución de un espacio escénico.

3

La escena es un *ESPACIO-TRANSFORMACIÓN* donde el objeto que es incluido en el espacio escénico sufre una transfiguración ontológica. La poesía es cambio también, y sobre todo. En este capítulo Wainhaus aborda la idea breyeriana de la escena como constante acción

transformadora, no solo de los objetos que la habitan sino de la totalidad escénica misma. Atraviesa conceptos como función, objeto, escenografía.

4

El sitio se vuelve propio en tanto espacio posible y vivido, espacio del habitar.

EL ESPACIO-ESQUEMA, es la aproximación que se nos propone a las modalidades con que Breyer aborda el problema del espacio, la ficción y la acción. Cita Wainhaus a Breyer, “Cada sitio, con su signo, ejerce acción a la distancia (...) Cada cosa tiene su sitio propio, su morada, y fuera de él está caída, expatriada.”

5

EL ESPACIO-CUERPO, nos pone delante de una reflexión que Breyer realiza en diálogo con Merleau-Ponty, respecto de la existencia de un pensar corporal, abonando a la idea de que el espacio y el mundo no son “mercancías del intelecto”. El cuerpo es y recupera nuestro estar en el mundo. Espacio y hombre quedan involucrados de forma compleja, “... el espacio se constituye en la expresión, en los gestos, saludos, palabras, fisonomías...”, el hombre elige su espacio, y lo transforma en paraje.

6

Por último, *EL ESPACIO-ACCION*, idea que nos acerca a que todo espacio supone algún tipo de acción. En el espacio breyeriano se juega la existencia del hombre: espacio imaginado, habitado, corporal, vivido, soñado, construido, recordado, acontecido. Mi sitio, un intrincado territorio de interpelaciones.

Wainhaus nos trae al espacio de la página para arrojarnos en el mapa. Este librito tal vez sea ese punto del pensamiento que nos invita a movernos porque con la quietud no alcanza, a hacer de nosotros una deriva de nosotros mismos.
